

Acompañar lectores... un cuento de nunca acabar

Ana María Bavosi*

Cuando pensaba en cómo encarar estos quince minutos de exposición sobre el tema que nos convoca, un cuento breve de nunca acabar aparecía en mi mente una y otra vez.

El cuento dice así... "era una hormiguita que de su hormiguero salió calladita y se metió al granero, se robó un triguito y arrancó ligero. Salió otra hormiguita del mismo hormiguero que muy calladita se metió al granero, se robó un triguito y arrancó ligero...".

En realidad unir el tema de la lectura a un cuento de nunca acabar no me pareció muy disparatado. Si pienso en mis treinta y ocho años de docente y bibliotecaria trabajando por el libro, la lectura y las bibliotecas siento que mi vida profesional fue y es un cuento de nunca acabar.

Que la vida tenga algo de cuento es hermoso. El cuento al decir de Julio Cortázar "... es como la semilla donde está durmiendo el árbol gigantesco...". El cuento para mí es una semilla. Esta maravillosa posibilidad del cuento es lo que me atrapa pero el cuento de nunca acabar es otra cosa. Cómo y cuándo surge, cuál es realmente su finalidad, es algo que desconozco, pero lo que sí sé es que a los niños no le gustan los cuentos de nunca acabar. Pueden escuchar durante muy poco rato este tipo de narraciones y luego se niegan rotundamente a una reiteración de la propuesta. Los niños no son tontos, no se les puede engañar en forma tan alevosa con algo que es totalmente inverosímil. Pero los adultos por diferentes razones transformamos parte de nuestras vidas en un cuento de nunca acabar.

Ahora bien, volviendo a la palabra lectura observamos en general que no anda sola, siempre la encuentro rodeada de verbos y este punto también me pareció interesante para reflexionar con ustedes. Así decidí que esta ponencia se iba titular **Acompañar lectores... un cuento de nunca acabar**.

¿Por qué el verbo acompañar? ¿Cómo llegué hasta él?

Empecemos por los otros verbos. Durante años antepuse a la palabra lectura, diferentes verbos. A alguno de ellos lo sigo usando, a otros trato de borrarlos, pero a veces se resisten empeñados en permanecer.

Utilicé **estimular, incentivar, fomentar, promover, animar**.

Cada uno de esos verbos se encontraban ligados en cierta forma a diferentes cosas; el momento histórico y político, la etapa de desarrollo personal y profesional en la que me encontraba, el contexto y los destinatarios.

* Ana María Bavosi es maestra, especializada en preescolares. Bibliotecóloga, profesora universitaria y editora de libros infantiles. Presidente de IBBY Uruguay.

La fuerza que tienen los verbos es muy grande, ejercen presión, cargan de ideología y condicionan a la palabra que los acompaña.

Creo que cuando se une a la palabra lectura el verbo **incentivar** o **estimular**, toda la propuesta se tiñe de autoritarismo, con fuerte tendencia de mando, de "verticalazo". Creer que con estimular e incentivar se logran lectores puede ser un error fatal. No debemos olvidar que según el diccionario el verbo estimular tiene como acepciones; aguijonear, picar, punzar, en tanto que incentivar es, estimular para que algo se acreciente.

Debemos ser muy cuidadosos porque detrás de las palabras están también las intenciones de los que las usan o de los que las proponen desde arriba.

No nos llevemos a engaños, en el tema de la lectura y desde hace unas cuantas décadas por más que yo estimule o incentive si los destinatarios no tienen interés o no comprenden mi discurso difícilmente lograré lectores. El verbo leer como el verbo amar al decir de Daniel Penca no soporta el imperativo.

Si pienso en mi pasado como escolar, no recuerdo como aprendí a leer, pero sí me veo leyendo apasionadamente.

La lectura fue para mí una experiencia maravillosa, liberadora, pero también recuerdo como la presión del sistema fue haciendo que la propuesta lectora se transformara en algo opresor, dogmático, antidemocrático.

Gracias a que los primeros años como lectora fueron buenos pude en el futuro entender muchas situaciones que de otra forma me hubieran resultado incomprensibles. Con el paso de los años se me hizo más y más fuerte la idea de que no se puede transmitir lo que no se ha vivido, que difícilmente se puede comunicar a otros lo que no se hizo piel en ti.

De la etapa escolar rescato el placer de leer y el terror a los dictados y a todo lo relacionado con el escribir. Tampoco olvidé el miedo que me causaba la maestra cuando caminaba entre los bancos de la clase, regla en mano, revisando lo que habíamos escrito. Los afectos aparecen tiñendo fuertemente todos los recuerdos y el gusto amargo quedó ahí, en lo profundo. El no haber entendido el comportamiento de un adulto que como el maestro representaba tanto, es algo indeleble. Los sentimientos vividos pero no compartidos, se te hacen presentes una y otra vez. De todos modos esa misma maestra fue la que me enseñó a leer y curiosamente no la recuerdo enseñándome a leer, sólo la recuerdo torturándome cuando no podía escribir las palabras que ella nos dictaba. Un nuevo signo de interrogación se abre y pienso que al final, como todo en la vida, nada es totalmente malo o bueno. Cuando años más tarde fui maestra de primer año y tuve que enseñar a leer y escribir, la Señorita Elda aparecía en mi memoria y me cuidaba mucho de no parecerme en nada a ella. Pero volvamos a los verbos.

Promover es otro de los verbos que usé y a veces sigo usando para acompañar la palabra lectura. El diccionario nos dice que promover significa: iniciar o adelantar una cosa, procurando su logro, o levantar o elevar a una persona a una dignidad o empleo superior al que tenía. En tanto que **promocionar** es elevar o hacer valer artículos comerciales, cualidades,

personas, etc. Es curioso leer cómo se mezclan los artículos comerciales con las cualidades o las personas. Indudablemente el verbo promocionar pertenece al mundo del consumo o se inclina fuertemente en esa dirección.

Las necesidades del mercado editorial dieron un fuerte empuje a la palabra promoción, a los verbos promocionar y promover. Pero tampoco nos confundamos, promocionar el consumo de libros, no quiere decir lograr lectores. Conquistar nuevos mercados para el libro, no es toda la historia, es tan solo una parte. Las cifras indican que la producción mundial de libros se duplicó en los últimos veinte años pero el analfabetismo no logró erradicarse y el acceso democrático al libro está muy lejos de ser un derecho de todos.

Animar es un verbo que me sigue gustando y que quiero especialmente. Viene de dar ánima, alma y como creo en la fuerza de todo aquello que se hace poniendo el alma, la lectura necesita y responde muy bien cuando se siente acompañada por alguien animado. La animación a la lectura aparece por los años '70 formando parte de los movimientos de animación socioculturales. Las primeras experiencias nos llegan de los países desarrollados y se trasladan con posterioridad a los países no desarrollados. Con el paso del tiempo se ha ido profundizando en los conceptos y en las acciones, así como en todo lo relacionado específicamente a la animación a la lectura, pero sentimos que frecuentemente se ha transformado la animación a la lectura en una frase hecha, en un eslogan más o en una serie de recetas que nos quieren ofrecer soluciones mágicas para conquistar lectores. Las recetas nos ofrecen ingredientes y procedimientos, pero como en la cocina, necesitamos de muchas cosas más para hacer un verdadero plato fuerte.

Con el tema de la animación también apareció lo del **placer de leer**, y en este punto pienso que se confundieron mucho más las cosas. Leer por placer no es igual a un espacio con almohadones de colores y algunos libros recreativos. Lograr que los niños sientan gozo, pasión por la lectura forma parte de un largo y complicado proceso, verdadero desafío para el mundo adulto.

Y ahora vayamos al verbo **acompañar**. Viene del latín y quiere decir "*cum-panni*" compartir el pan. Divido en partes iguales, en forma solidaria, tú y yo en el mismo plano. Para enseñar a leer, para transmitir amor por la lectura, para poder continuar con la tarea que nos convoca desde tantos años, debemos antes que nada pensar en acompañar, en compartir el poco saber heredado, como única forma de preservar para las generaciones futuras uno de los logros más maravillosos de la humanidad.

Y pienso que nos urge el tema de la lectura, por que la democracia está en juego. La lectura es una pieza fundamental en la formación de los ciudadanos, por lo tanto se transforma en un tema de la política. Y volviendo al diccionario, dentro de las acepciones de esta palabra tan usada y abusada encontramos lo siguiente: actividad del ciudadano cuando interviene en los asuntos públicos con su opinión, con su voto o de cualquier otro modo. Indudablemente ese ciudadano para ser sujeto de derechos políticos y poder intervenir ejercitándolos en el gobierno de su país, debe saber leer, entender lo que lee y por supuesto debe poder escribir.

Lamentablemente los que estamos trabajando desde hace años en educación y cultura, sabemos que cada vez resulta más difícil la tarea de lograr ciudadanos plenos, que realmente puedan ejercer la democracia.

Dice el autor uruguayo Carlos Liscano "...vivir en un mundo que uno no es capaz de nombrar es estar condenado a la esclavitud ante las cosas, las noticias y sobre todo, ante hablantes con un idioma desarrollado"... (**Brecha**, 1997:18).

Vivir en un mundo donde se lee que la pobreza ha crecido en tal forma que asombrosamente los expertos la pueden clasificar en varios tipos: pobreza humana, pobreza de ingreso, pobreza extrema, pobreza general, pobreza relativa, pobreza absoluta, nos resulta tan indignante como leer que hay guerras humanitarias.

También me aterra leer que "satisfacer las necesidades esenciales de las poblaciones de los países en desarrollo (alimentación, agua potable, infraestructuras sanitarias, salud y educación) costaría unos \$40.000 millones de dólares al año, o sea 4% de la riqueza conjunta de las 225 fortunas mundiales más grandes" (**Correo de la Unesco**, marzo de 1999:22).

Yo aprendí a leer, luego me apasioné con la lectura, pienso que debo seguir leyendo, pero creo y siento algunas veces que ya se ha escrito demasiado. A esta altura de mi vida tengo la sensación de que nos faltó compartir más lo leído, acompañarnos más mientras leíamos, acompañar a nuestros niños en el momento de lectura para que la palabra escrita se hiciera carne y alma en cada uno de nosotros. Creo en la lectura que libera y no en la que esclaviza, confío en las opciones y no en las imposiciones de un buen libro. Creo en la biblioteca como institución que genera espacios democráticos de acceso a los libros y a la información. Pero en nuestro país la realidad de las bibliotecas es bastante triste. Nos cuesta entender que el espacio biblioteca es indispensable para lograr lectores y por ende formar ciudadanos. ¿Admitiríamos una escuela de natación sin pileta? No, pero curiosamente las escuelas se construyen sin el espacio para la biblioteca.

Para finalizar podríamos decir que hay mucho más para compartir, que realmente el tema de la lectura da para más de un cuento o sencillamente en nuestras realidades puede ser una historia de nunca acabar. Así que, comencemos todos los días como las hormigas, acompañando lectores o futuros lectores, creando bibliotecas, buscando nuevos espacios y reconstruyendo los perdidos, insistiendo una y otra vez en la importancia de leer, con la certeza absoluta de que no estamos solos y que al final lo importante es, que tan grande llegue a ser el hormiguero.

Referencias bibliográficas

Liscano, Carlos (1997) "Igualdad de oportunidades lingüísticas". **Brecha**, 12 de setiembre de 1997, p. 18.

Ricupero, Rubens (1999) "La 'crisis óptima' del siglo". **Correo de la Unesco**. Año LII, marzo 1999, p. 22.

*Este trabajo fue presentado en el **Congreso Internacional de la Sociedad de Dislexia del Uruguay**, Montevideo, setiembre de 2000, y solicitado por la Dirección de la revista a su autora.*